

## CONCEPTO Y PERSPECTIVAS PEDAGÓGICAS DE LAS ACTITUDES

Existe un fenómeno psicológico, muy mencionado en la vida corriente, que está adquiriendo un extraordinario peso en los estudios psicológicos actuales, especialmente en los de psicología social y que todavía resulta nuevo en el dominio de la Pedagogía: me refiero a *la actitud*.

La actividad puede situarse en el epígono de los fenómenos emotivos y en el prólogo de la actividad en sentido estricto, viniendo a ser como el puente entre la emoción y la acción.

Dentro de la emoción (tomada esta palabra en sentido amplio) se pueden distinguir tres etapas: en primer lugar la experiencia afectiva; en segundo lugar, la mutación o conmoción psicológica, y en tercer lugar, la preparación del organismo para una respuesta activa después de la experiencia emocional.

La primera etapa es el sentimiento, la segunda es la emoción en sentido estricto, la tercera es *la actitud*.

Casi tenemos ya una definición de la actitud, mas podemos tomar de Allport una definición más completa: «Una actitud es un estado mental y neurológico de disposición organizado a través de una experiencia y que ejerce un impulso dinámico y directivo sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con los que se halla relacionado» (1). Adviértase que la palabra «disposición» está tomada aquí en lenguaje corriente y significa tanto como estar dispuesto, estar a punto.

La actitud viene después de algo y a su vez es anterior a algo. Ya Allport en su definición dice que el estado mental neurológico se organiza a través de una experiencia, es decir, la actitud viene siempre después de una experiencia. El hombre toma una actitud cuando previamente se hace cargo de algo. Nosotros toma-

---

(1) G. W. ALLPORT: «Attitudes» en *Handbook of social Psychology*. Ed. by C. Murchison, Worcester, Mass. 1935, pág. 810.

mos una actitud de hostilidad o de amistad ante una determinada situación; tomamos una actitud de cooperación o una actitud negativa, tomamos una actitud de acercamiento o de alejamiento, pero respecto de algo que hemos percibido. No tiene sentido hablar de actitud si previamente no ha existido una experiencia. Y al mismo tiempo es incoación de algo; justamente este «estar a punto» requiere, para que tenga sentido, una situación posterior: estamos dispuestos a algo; ese algo es el que da la razón de ser a la disposición; estamos a punto para hacer tal o cual cosa, de donde resulta que la actitud es una situación liminar situada entre una experiencia anterior y una experiencia posterior.

Otro psicólogo, Kimbal Jounq, moviéndose dentro del campo de la psicología social, define la actitud en los siguientes términos: «El término actitud tiene un sentido amplio y un sentido estricto. Fué primero usado en sentido estricto para significar una motor-mental disposición a la acción. Más tarde se ha usado en un más amplio sentido para significar las tendencias a la reacción, específica o general, que cualifica, atempera y controla la interpretación de nuevas situaciones y la respuesta a ellas. Alguno, sin embargo, ha usado el término para significar el completo bagaje de la vida interna, la entera masa perceptiva de ideas, opiniones y disposiciones mentales, distinguiéndose de las normas concretas de acción o del hábito» (2).

Ha traído esta definición, que no me parece tan correcta como la de Allport, para poder ver que en su sentido estricto la actitud implica la incorporación de elementos fisiológicos y de elementos psicológicos, dentro de los cuales se hallan los perceptivos, con los que hacemos referencia a la necesidad que toda actitud tiene de una previa experiencia cognoscitiva. La segunda parte de la definición de Kimbal Jounq menciona también las tendencias. Vale la pena, sin embargo, de recordar la situación peculiar de la actitud; se relaciona con muchos fenómenos y a poco que nos descuidemos la confundiremos con cualquier cosa: con palabras, con gestos, con tendencias, con acción, y, sin embargo, la actitud no es ninguno de estos fenómenos, sino que es justamente una si-

---

(2) KIMBAL JOUNQ: *Handbook of Social Psychology*. London, 1946, página 121.

tuación límite, determinada en primer término por la apreciación de una situación que nos interesa a nosotros, y después por una cierta incoacción, una cierta preparación para la acción, pero no acción realizada. El mismo Kimbal Joung se hace eco y hace suyo el pensamiento de que se trata de un contenido de vida interna que se distingue de la acción abierta y clara.

La actitud es incipiente y preparatoria, es condición previa para una acción posterior y en ella puede haber muchos grados. Basta con que acudamos a la experiencia corriente. Pensemos en una actitud social: la actitud de un grupo de personas respecto de otra que les está hablando. Puede darse una actitud positiva de adhesión o acercamiento a esa persona o una actitud negativa de alejamiento. Dentro de una actitud hostil, hay una gran diferencia entre el que simplemente resuelve su actitud en unos rumores de desaprobación y la actitud que se resuelve en una acción de agresión material. Las acciones son diferentes, las actitudes no son estas mismas acciones, pero son su preparación. Si una actitud está en función de una actividad posterior, en la medida en que esta actividad difiera de otra, la actitud que la ha preparado difiere de ella también. Recíprocamente existe una gran diferencia de actitudes positivas entre los signos de aprobación, los intentos de llevar en hombros a un señor y llamarle jefe de una facción o alzarle por soberano. Dentro de nosotros mismos percibimos con claridad la diferencia entre la actitud de vaga simpatía general que tenemos por la ayuda a un desdichado con el cual podemos cruzarnos en la calle, y la actitud que tenemos respecto de un miembro de nuestra familia o de un amigo muy querido. Aunque quizá no llegue la ocasión de hacer nada por nadie, percibimos con claridad que estamos dispuestos de una manera diferente respecto del amigo y del pariente que respecto del simple conocido. En el primer caso se habla de una actitud fuerte, rotunda, y en otro caso se habla de una actitud débil y un tanto imprecisa.

## RASGOS O NOTAS DE LA ACTITUD

Dentro de la extremada complicación de este fenómeno afectivo podemos distinguir tres rasgos importantes que se hallan en las actitudes:

1.º *Las actitudes se dan siempre relacionadas con un objeto de experiencia.*—La actitud en sentido estricto se da respecto de algo que se halla fuera de nosotros y que puede ser de cualquier naturaleza; puede ser sencillamente imagen o realidad sensible, puede ser idea, puede ser sistema, puede ser persona, puede ser conjunto de personas. Tomamos actitud frente a un paisaje, tomamos actitud frente a un cuadro, tomamos actitud frente a una doctrina política, tomamos actitud frente a un hecho, tomamos actitud frente a una persona, tomamos actitud frente a un grupo social. Estos son objetos diferentes entre sí, pero todos tienen de común que se hallan fuera de nosotros y que tienen que ver con nosotros. Respecto de nosotros mismos podemos tomar actitud, pero esto exige un desdoblamiento en nuestra persona, hacernos sujeto y objeto al mismo tiempo.

2.º *Las actitudes expresan dirección.*—Una actitud no es sólo incoacción de una posterior actividad externa, sino que es también indicadora de la dirección que tal actividad ha de tomar. Es dirección bipolar, porque en todo caso la actitud podemos calificarla de positiva o de negativa, de acercamiento o de alejamiento, de amor o de odio, de simpatía o de antipatía, y esto tanto se trate de una actitud general, permanente en nuestra personalidad respecto de determinados tipos de objeto, ya se trate de una actitud específica o momentánea respecto de una situación que quizá no vuelva a darse en nuestra vida. Las actitudes marcan siempre una dirección y están situadas entre dos polos: el polo que podemos llamar positivo, de acercamiento o amistad, y el que podemos llamar negativo, de alejamiento u hostilidad.

3.º El tercer rasgo de las actitudes puede fácilmente inferirse. Si la actitud exige previamente una experiencia cognoscitiva, es experiencia de una situación que nos afecta, que tiene que ver con nosotros de una manera favorable o desfavorable, lo cual vale

tanto como decir que *la actitud siempre es un fenómeno afectivo ligado estrechamente a la emoción y al sentimiento*. A la emoción, porque la actitud misma es un movimiento de nuestro organismo, es un ponernos a punto; y al sentimiento porque tiene su misma bipolaridad. Así como los sentimientos sensibles descansan en la doble posibilidad de placer o de dolor, la actitud tiene la doble posibilidad de ser positiva o negativa. La actitud que sigue a un sentimiento de placer es una actitud positiva; la actitud que sigue a un sentimiento de displacer es una situación negativa.

### TIPOS DE ACTITUDES

Después de definir y caracterizar las actitudes se puede hablar de los tipos de actitud, con lo cual se entra en un verdadero mar de posibilidades de conocimiento, de posibilidades de problemas y de posibilidades de confusión.

En primer lugar está *el problema de la generalidad o especificidad de las actitudes*. Las actitudes, ¿son fenómenos generales o son fenómenos específicos? Según puede verse en Prescott (3), algunos escritores sostienen que las actitudes son específicas, que representan tendencias a producir reacciones particulares en situaciones particulares; si aceptamos esta opinión podríamos inferir de ella que las actitudes son fenómenos que advienen a nuestra existencia y que se marchan, que vienen rápidamente y rápidamente desaparecen; vienen a solucionar una situación momentánea que se nos plantea y cuando esta situación desaparece, desaparecen con ella las actitudes, sin que vuelvan a aparecer. Como nunca el hombre se baña dos veces en la misma agua del río, no hay dos situaciones iguales, y por tanto no hay dos actitudes iguales. Otros escritores consideran las actitudes como hechos capaces de extenderse hasta representar disposiciones amplias y extensamente generalizadas. La consecuencia que va envuelta en esta animada controversia es de la mayor importancia práctica y teórica pues de su solución depende no solamente la adecuada

---

(3) D. A. PRESCOT: *Emotion and Educative Process*, Washington, 1938, página 39.

elección de los métodos para investigar las actitudes, sino también la teoría de la organización mental y de la estructura de la misma personalidad. Allport llama la atención hacia una fuerte tradición experimental en favor de la opinión de que las actitudes son específicas y momentáneas integraciones, tradición fuertemente apoyada por los hallazgos experimentales de algunas encuestas sobre la educación del carácter. Harstom y otros hicieron cierto número de objeciones a la interpretación de datos desenterrados por este estudio. En particular sostienen que unas herramientas estadísticas diferentes mostrarían la evidencia de una genuina consistencia de las actitudes morales partiendo de los mismos datos. De nuevo Allport introduce la seria objeción teórica de que sin una cierta organización interna de las tendencias, no habría ni conciencia de la conducta ni inteligibilidad en la conducta, es decir, que si no hubiera una cierta organización interna de las tendencias nuestra conducta no sería ni inteligible ni consciente.

Ciertamente que hay actitudes específicas, no podemos negarlo. En cuanto una situación nos afecta a nosotros, tomamos una actitud respecto de ella. Esta situación, en todas sus características es original; ninguna situación se nos volverá a presentar igual que ésta porque jamás la vida del hombre pasa por las mismas circunstancias, ni internas ni externas. Luego si mi actitud es la preparación de mi organismo y la preparación de mi psiquismo a responder de esa situación, si la actitud es justamente adecuada a esa situación, la actitud es específica.

Claro está que, al lado de esta constatación de experiencia personal irreductible, se da también la posibilidad de que existan actitudes generalizadas, pero convendría que antes nos pusiéramos de acuerdo para ver qué significa esto de actitud generalizada, porque lo que significa una actitud específica parece claro que es este ponernos a punto para una actividad subsiguiente a una situación determinada y concreta que nos afecta. La actitud generalizada parece que sería una actitud que responde no sólo a una situación particular, sino a una situación general. Ahora bien ¿qué es esto de una situación general? En cuanto es general, ya no es una situación concreta ni particular. Lo general implica no ya la realidad inmediata que aparece a mis ojos o a mis otros

sentidos como objeto de experiencia sino una realidad elaborada en cierta medida por nosotros, descubierta a través de las situaciones particulares. Las actitudes generales vendrían a responder a situaciones generales que no se dan porque lo general no existe de una manera simple, sino que existe en las cosas particulares. Por consiguiente ha de hablarse de las actitudes generales como de ciertas disposiciones no tan concretas ni tan vivas como las actitudes específicas, pero que pueden servirnos de fondo general para adaptarlo a muchas situaciones particulares. Nuestra actitud general no responderá absolutamente a una situación particular sino que habrá de manifestarse completada con algún cierto carácter específico que venga a adaptarse a lo que de particular tiene cada situación.

Existen actitudes específicas y se puede hablar de actitudes generales siempre que se tenga presente que las actitudes generales se realizan o se manifiestan a través de una actitud específica. De todas suertes necesitamos apoyarnos en la existencia de las actitudes generales para poder entender a los hombres y a las actitudes mismas porque aun cuando pensemos que las actitudes específicas son las que verdaderamente determinan cada actividad del hombre, sin embargo, al conocimiento del hombre mismo no podemos llegar sino a través del conocimiento de sus actitudes generales; incluso las actitudes específicas carecerían de sentido si no se encuadrasen en actitudes generales. Esta es la razón de que Allport pueda decir que «sin una cierta organización interna de las tendencias no habría ni conciencia de la conducta ni inteligibilidad en la conducta». Las actitudes humanas se nos hacen inteligibles y se nos hacen conscientes en tanto en cuanto son generales, es decir, en tanto en cuanto implican una cierta organización de nuestras experiencias y de las respuestas correspondientes.

#### POSIBILIDADES Y RIESGOS DE UNA EDUCACIÓN DE ACTITUDES

Viniendo ahora a las implicaciones pedagógicas de las actitudes, el primer rasgo del cual hemos de hacernos cargo es el de que *las actitudes son rasgos personales que se adquieren*. Se organi

zan a través de una experiencia que deja tanto mayor huella cuanto mayor es la carga emotiva que la acompaña y cuanto mayor es la profundidad de la relación entre la situación y el sujeto que la percibe. Por esta razón se van adquiriendo actitudes más arraigadas a medida que un sujeto va descubriendo las situaciones que verdaderamente interesan en la vida del hombre y va dando una valoración ética a su actividad. Respecto del niño, puede afirmarse con Jones que del mismo modo que «aprende gradualmente los usos de los objetos, aprende que ciertos actos son considerados favorablemente y otros desfavorablemente... Ante ninguna otra conducta suya reaccionan tan violentamente los adultos como ante aquella en la que se plantean cuestiones sobre lo justo y lo injusto y, consiguientemente, ninguna otra conducta llega a matizarse emotivamente de una manera tan rápida y tan completa. Junto al desarrollo de las ideas generalizadas de honestidad y deshonestidad, de rectitud y maldad, está la integración de las tendencias innatas, de las necesidades y está también el desarrollo de resonancias emotivas» (4) Es decir, el niño empieza a tener experiencia de que hay algo bueno y algo malo. Inmediatamente a estas experiencias, el niño adopta actitudes, que pueden ser específicas respecto de un acto determinado; mas a medida que esos actos se van multiplicando con caracteres comunes, las actitudes específicas pueden convertirse en actitudes generalizadas y entonces acontece o empieza a acontecer algo de verdadero interés en la educación: la integración de las actitudes en un modo coherente de reacciones, base a su vez de la integración de las tendencias, punto fundamental en el desarrollo de la personalidad.

Ya en la adolescencia se presenta con carácter urgente la necesidad de un punto de vista, o de un criterio si se quiere hablar en términos más clásicos, sobre el mundo y sobre la vida alrededor del cual se unificará la personalidad del que comienza a ser joven. Según Leta Stetter Hollingworth, los diarios de los adolescentes muestran los siguientes principales temas que les preocupan: Dios y el hombre, cultura y creencia, la oración, el problema de

---

(4) VERNÓN JONES: «Children's Morals» en *Handbook of Child Psychology*, pág. 517.



la existencia, Dios y la naturaleza, la tolerancia, deberes hacia Dios (5).

Es verdad que el punto de vista o el criterio no son elementos de la actitud; forman parte de un fenómeno de conocimientos previo a ella. Pero no es menos verdad que si las actitudes siguen a los juicios valorativos a su vez constituyen un refuerzo de éstos al tender un puente entre el mero conocer y su proyección eficaz en la acción. Las obras, y con anterioridad las actitudes refuerzan nuestros puntos de vista dándoles una carga afectiva y una razón de eficacia que no existe en el mero conocer.

Conviene advertir que los criterios y juicios valorativos alrededor de los cuales se organiza la personalidad tanto pueden referirse a realidades materiales cuanto a realidades de tipo espiritual y sin miedo a equivocación puede muy bien afirmarse la más honda repercusión en las realidades y situaciones de tipo espiritual. C. M. Campbell llama la atención incluso sobre un aspecto de la vida tan aparentemente irreal como las creencias diciendo que «el estudio de las creencias es parte del estudio general de los mecanismos de la adaptación del hombre a su medio. El término salud incluye ahora la salud de las creencias, así como la salud del cuerpo. El medio del hombre al cual tiene que adaptarse comprende no solamente los contenidos que ha de adquirir, y los organismos o situaciones hostiles que ha de combatir, sino también las fuerzas espirituales que existan en los ambientes sociales... Las creencias del hombre aumentan la calidad de la vida y le dan valor y pueden también prolongarla... El examinarlas es la tarea más importante y más difícil en el campo de la salud pública» (6).

De los contenidos que Bernard señala para una educación en función de las actitudes, son verdaderamente valiosos los siguientes:

Inculcar ideas de cooperación social.

Desenvolver el aprecio y el respeto por el pensamiento crítico.

---

(5) Vid el citado *Handbook of Child Psychology*, pág. 384.

(6) C. M. CAMPBELL: *Delusion and Belief*. Cambridge. Harvard Univ. Press, 1926.

Desarrollar la capacidad de apreciar las diferencias y oposición de opiniones.

Enseñar a apreciar las condiciones de una buena salud física y mental.

Desarrollar una coherente filosofía de la vida (7).

Si a esto añadimos la visión sobrenatural del mundo y del hombre como marco para comprender el mal y el dolor tendríamos un panorama completo de la educación de las actitudes.

Si las actitudes son consistentes llegan a constituir un rasgo permanente en la personalidad y entonces implican:

1.º Un criterio para juzgar los hechos y las personas, criterio que puede haber sido simplemente aceptado de los demás, bien a través de una enseñanza, bien a través de una experiencia, o que puede haber sido reelaborado por el propio sujeto. Repitamos una vez más que las actitudes no dan criterio, sino que resultan del criterio, mas pueden reobrar sobre el propio sujeto y determinar en él unas maneras de juzgar que precisamente por ser previas a la realidad, pueden deformarla y entonces caemos en el campo del prejuicio. El prejuicio, en sentido estricto, es una actitud que tergiversa la percepción o el juicio de la realidad.

Estamos frente a un escollo que ha de evitar la educación de las actitudes: que no lleguen a predominar sobre los criterios hasta el punto de convertirlos en prejuicios. Nunca estará de más cualquier llamada, *oportune et importune*, a la reflexión sobre nuestra propia posibilidad de errar.

2.º Las actitudes cristalizan la experiencia del sujeto y su interpretación de la realidad. Me permito llamar la atención sobre esta palabra: «cristalizan». Cristalizar implica, aunque sea en una significación figurada como la que aquí utilizo, en primer lugar un robustecimiento, y viene a significar algo, como dar solidez o cuerpo a una idea. En este sentido, las actitudes, al cristalizar juicios o interpretaciones de la realidad les dan más vigor. Cuando nos encontramos ante un sujeto que toma una actitud congruente con su juicio, damos mucho más valor al juicio de este

---

(7) BERNARD, H. W.: *Psychology of Learning and Teaching*. New York, 1954, pág. 179.

sujeto que al de otro que también tiene su propio juicio, pero luego no adapta a él su conducta. En este dar cuerpo a la idea existe también un riesgo: el de la rigidez excesiva de nuestros juicios valorativos. La firmeza de las actitudes, de subido valor cuando responden a ideas claras y juicios correctos, puede degenerar en prejuicios y estereotipos cuando en el sujeto no existen la capacidad y la disposición para hacerse cargo de los cambios de la realidad (8).

3.º Al iniciar la respuesta activa ante el mundo, las actividades se hallan en la base de la conducta externa del hombre, en la base de la manifestación de su vida moral, hasta el punto de poder atisbar la eficacia de una educación moral que, por tener en cuenta las actitudes, halla el puente que une la mera instrucción ética con la práctica de la vida. Si se acierta a orientar las actitudes, te tendrá ganada la batalla tal vez más importante de la educación moral, porque «las actitudes una vez formadas son muy resistentes al cambio» (9).

De intento he dejado para el final la mención de algo verdaderamente fundamental en toda la vida escolar: la actitud del muchacho respecto del maestro. Si recordamos que la actitud resume el proceso emotivo se comprenderá el interés de la simpatía inicial en las relaciones maestro-discípulo, una actitud negativa de éste, de apartamiento, invalidará la mayor y la mejor parte de los esfuerzos del maestro. Muchos fracasos escolares, no sólo de conducta, sino de aprovechamiento instructivo, tienen su razón en una actitud negativa, de antipatía, si se quiere así decir, entre el alumno y el profesor.

VÍCTOR GARCÍA HOZ

Catedrático de la Universidad de Madrid,  
Director del Instituto «San José de Calasanz»  
de Pedagogía del C. S. I. C.

---

(8) Vid. KIMBAL YOUNG: *Op. cit.*, cap. IX y XI.

(9) BLAIR, G. M., JONES, R. S. AND SIMPSON, R. H.: *Educational Psychology*, New York, 1954, pág. 203.

## BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT, G. W.: «Attitudes» en *Handbook of social Psychology*. Ed. C. Murchison. Worcester.
- ANDERSON, J. E.: «Relation of Attitude to Adjustment». *Education*. Volumen LXXIII, December, 1952, pág. 210-218.
- BERNARD, H. W.: *Psychology of Learning and Teaching*. New York, 1954.
- BLAIR, G. M. JONES, K. S. AND SIMPSON, R. H.: *Educational Psychology*. New York, 1954.
- CAMPBELL, C. M.: *Delusion and Belief*. Cambridge, 1926.
- CHARTERS, W. W.: *Teaching of Ideals*. Nueva York, 1926.
- DEWEY, JOHN: *Interest and Effort in Education*. Boston, 1913.
- ELLIS, A. AND GERBERICH, J. R.: «Interest and Attitudes». *Review of Educational Research*. Vol. XVII, 1947, págs. 64-77.
- FRYER, DOUGLAS: *Measurement of Interests*. New York, 1931.
- HAWKES, G. R.: «A study of the personal values of Elementary School Children». *Educational and Psychological Measurement*. Vol. XXII, 1952, página 654-663.
- HOVLAND, C. I.: Changes in Attitude through Communication». *Journal of Abnormal and Social Psychology*. Vol. XLVI, July, 1951, págs. 424-437.
- JERSILD, A. T., AND TASCHE, R. J.: *Children's Interests and What They Suggest for Education*. Nueva York, 1949.
- JONES, VERNON: «Children's Morals» en *Handbook of Child Psychology*.
- KILPATRICK, W. H. AND VAN TIL, WILLIAM (EDS): *Intercultural Attitudes in Making*. New York, 1947.
- KINGSLEY, H. L.: «The Development of Attitudes and Ideals». Chap. XVII in *Nature and Conditions of Learning*. New York, 1946, pág. 425-451.
- MEAD, A. R.: «What Schools Can Do to Improve Social Attitudes». *Educational Leadership*, vol. IX, December, 1951.
- NELSON, E.: «Attitudes». *Journal of General Psychology*. Vol. XXI, 1939.
- PRESNOT, D. A.: *Emotion and Educative Process*. Washington, 1938.
- SKINNER, CHARLES, D.: *Psicología de la Educación*. México, 1946.
- THORNDIKE, E. L.: *The Psychology of Wants Interests and Attitudes*. New York, 1935.
- YOUNG, KIMBAL: *Handbook of Social Psychology*. London, 1946.

## S U M M A R Y

If emotion is considered in its wide sense, three stages can be found: feeling, emotion in its strict sense, and attitude. The author chooses Allport's definition of attitude, as being the most complete, and then he acutely shows the three most important features of attitudes: relationship with a known aim, clearly defined bipolar direction, and a tendency closely linked to emotion and feeling.

He points out the analytical complexity of the problem on the existence of specific and general attitudes. On the one hand he experimentally accepts the existence of specific attitudes but he also accepts general attitudes when he interprets them as attitudes responding to general situations.

After affirming that attitudes are personal features that are acquired, he studies the problem on the pedagogical integration of attitudes and shows the field in which they develop and their consequences: criterium to judge, cristalization of experience and consistent foundation of behaviour.